

Las zapatillas deportivas y la explotación infantil

Las grandes empresas de zapatillas deportivas tienen su producción concentrada en el Sudeste asiático para aprovecharse de los bajos costes salariales. Antes de comprar unas zapatillas deportivas deberíamos saber en qué condiciones son fabricadas.

La mayoría de los niños y adolescentes europeos y norteamericanos tienen unas zapatillas deportivas, como mínimo un par de ellas. Esto supone un negocio grandioso, y todavía más a los precios que están. A la vez, el sector está controlado por unas pocas empresas (sobre todo Nike, Reebok, Adidas y Puma). Nike controla el 31% del mercado de los Estados Unidos de América y en Europa, una de cada veinte personas calza unas zapatillas deportivas Nike, marca que tuvo unos beneficios de 45.000 millones de ptas. en 1994. Aquel mismo año, Reebok había vendido zapatillas deportivas por 420 millones de ptas. y Adidas por 320.

Todas estas son empresas europeas y norteamericanas, pero su producción está concentrada en el Sudeste asiático para aprovechar sobre todo los bajos costes salariales. A pesar de todo, pocos beneficios quedan en el Sudeste asiático. ¡Sólo un 1% de los que vosotros pagáis se dedica a pagar a los trabajadores, muchos de ellos niños! Todo esto tiene, de hecho, una lógica empresarial: se tienen que reducir los salarios al precio que sea y aumentar los gastos en publicidad para vender más y tener mayores beneficios. Así, la Nike tiene su sede en Oregón (EUA) en una serie de palacetes bajos que tienen el nombre de celebridades deportivas como Michael Jordan, Joan Benoit, John McEnroe, Alberto Salazar y otros. Desde allí, los funcionarios de dicha firma dirigen la red productiva extendida por todo el mundo, pero la Nike no produce nada. La marca diseña el calzado y hace que los otros lo produzcan y lo vendan, y de las 84.000 personas que trabajan en la empresa, sólo 9.000 son dependientes directos. También es significativo que mientras la producción se hace en el Sudeste asiático, la empresa vende en el Norte gracias a sus grandes inversiones publicitarias.

La explotación sexual infantil

Cuatro millones de mujeres jóvenes y niñas cada año son objeto de compra y venta para ser prostitutas. Cada año, el Día Universal de la Infancia recuerda que la educación, atención y cuidado de los niños y niñas en cualquier parte del mundo sigue siendo la gran asignatura pendiente de la humanidad en este nuevo siglo. Los malos tratos, el comercio, la explotación sexual infantil y la esclavitud a la que están sometidos miles de niños en el mundo son algunos de los graves problemas que afectan a la infancia. Pero hay otras lacras no menos graves que arrastra la humanidad respecto a las generaciones más jóvenes: la pobreza absoluta, la malnutrición, las carencias higiénicas y sanitarias y la falta de educación.

Los atentados del 11 de septiembre en Nueva York obligaron a cancelar una de las citas más importantes y esperadas de la Comunidad Internacional: la Cumbre Mundial de la Infancia, en la que se iban a revisar los progresos y fracasos obtenidos desde 1990 y a establecer nuevos objetivos para los próximos años. Sin embargo, su cancelación no impidió la presentación del último informe sobre el Estado Mundial de la Infancia 2002. En este estudio, la Directora Ejecutiva de UNICEF, Carol Bellamy, denuncia que, a pesar de los progresos en favor de la niñez alcanzados durante el último decenio, la mayoría de los gobiernos no había cumplido con las promesas que realizaron en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia de 1990 y exhortaba a los dirigentes a que "aprovechen esta oportunidad para terminar todos los asuntos pendientes. Sabemos lo que se necesita hacer. Ahora necesitamos dirigentes que sepan dar un paso adelante y lo hagan". Entre los progresos que recoge el informe destaca la reducción del número de muertes infantiles debidas a las enfermedades diarreicas y la protección de 90 millones de niños recién nacidos cada año contra una pérdida importante de su capacidad de aprendizaje, mediante la yorudación de la sal. Frente a estos datos positivos, la cara opuesta es

que los grandes problemas de la infancia en el mundo no han variado sustancialmente con el cambio de siglo. Más de 10 millones de niños menores de cinco años siguen muriendo todos los años por causas que se podrían haber prevenido; 149 millones de pequeños en los países en desarrollo padecen malnutrición; otros 100 millones no asisten a la escuela primaria, la mayoría de ellos niñas; y millones de niños están atrapados en el trabajo infantil (malos tratos), la trata de menores, la prostitución y en los conflictos armados. A todo esto se unen los malos tratos y la explotación sexual infantil que afectan en cualquier parte del mundo, incluidos los países ricos.

Los malos tratos de niños y niñas en España

En el caso de España, la Asociación para los Derechos del Niño y de la Niña (PRODENI) estima que más de 100.000 niños pueden padecer malos tratos. Esta organización critica que cada año, en el Día Universal del Niño, "los medios de comunicación suelen reflejar más el drama de los niños de algunos países del Tercer Mundo", cuando también en España miles de niños y niñas son víctimas (malos tratos) inocentes del mundo adulto, que les somete a malos tratos, abandono, abusos, marginación, explotación sexual infantil. Así, recuerda que las cifras señalan que un 15,2 por ciento de los niños y un 22,7 por ciento de las niñas sufren abusos sexuales. Igualmente, denuncia que en España todavía no se ha hecho nada contra la pornografía infantil en Internet y recuerda que recientemente la organización ANESVAD hizo público el resultado de una página web de cebo a la que acudieron en muy poco tiempo 6.000 internautas españoles. Las niñas son las que se llevan la peor parte. Según datos de la Federación de Planificación Familiar de España (FPFE), cuatro millones de mujeres jóvenes y niñas cada año son objeto de compra y venta para ser prostitutas, esclavizadas y obligadas a contraer matrimonio forzoso (malos tratos) en muchos países del mundo. Asimismo, recuerda que el 90 por ciento de los menores con los que se trafica en África para luego utilizarlos como trabajadores para el servicio doméstico o para la explotación sexual, son niñas.

Autor: Canal Solidario

www.canalsolidario.org